



HELMUTH LOHMANN/AP



BENNETTON PRESS OFFICE

EL BESO COMO ALIANZA. La naturaleza de estas dos imágenes es distinta, aunque se retroalimentan. La de la izquierda se produjo en Berlín, el 4 de octubre de 1979, y en ella el presidente soviético Leonidas Brezhnev y el líder de la RDA Erich Honecker sellan con este beso llamativo su alianza política. La imagen tendría una gran fortuna posterior, porque se convertiría en uno de los grafitis más aclamados para celebrar la caída del muro y, por tanto, de la alianza que esta fotografía parecía certificar. La imagen de la derecha es publicitaria y trucada, pero parte de la misma idea que la anterior: el beso en la boca entre políticos tendría, de generalizarse, algo de signo de paz y colaboración entre líderes amigos o, como propone la campaña, entre enemigos íntimos, como lo serían Obama y Chávez.

Iconofilias

El beso en la boca

JORDI BALLÓ

Es curiosa la evolución del beso en la boca, desde ser una práctica de amor paternofilia -al transmitirse de esta manera la comida triturada en épocas sin batidoras ni otros morteros de cocina- hasta convertirse en signo definitivo de que una relación amorosa comienza o se mantiene. Porque el beso en la boca deja marca, al ser un gesto comunicativo en doble sentido, frontal, con intercambio voluntario de fluidos. Quizás este intercambio conserva aun algo del gesto atávico de la alimentación: el placer de la gula y el del sexo se mezclan en un mismo acto físico.

En los medios de comunicación el beso en la boca suele aparecer como broche obligado de las ceremonias de entronización, como lo son las bodas reales o, en su versión plebeya, cuando se obtiene al-

Este beso suele aparecer como broche obligado en las ceremonias de entronización, pero convierte la intimidad en dominio público

gún tipo de éxito profesional (un premio honorífico, una victoria electoral) que suele ir acompañado de este tipo de beso que certifica que el galardonado no está solo y lo celebra en compañía. Pero al

hacerse ante las cámaras, este tipo de beso busca decir a todo el mundo que esta intimidad es de dominio público, con lo cual se acepta que a partir de aquel momento lo público y lo privado no podrán di-

sociarse fácilmente. Si un o una artista de Hollywood besa a su acompañante en el momento de recibir el premio, después no puede alegar que cualquier desaveniencia pertenece al campo de su esfera de

privacidad. El beso en la boca es una declaración pública y, como tal, propone sus propias reglas de juego. Y sus consecuencias.

Esta contundencia de su significado ha atenuado el uso del beso en la boca en el intercambio político, porque pese a que sus usos culturales difieren en el mundo, cualquiera es consciente que su representación puede inducir a malentendidos. Pero esta falta se hace notar: al no poder besarse en la boca -emulando aquella imagen histórica de Brezhnev y Honecker en Berlín- los políticos no tienen la manera de decir que con aquel aliado el amor sí es de verdad. |



GEORGE PIMENTEL/WIREIMAGE



EMILIO MORENATTI/AP

EL BESO EN EL BALCÓN. La monarquía inglesa ha difundido a todo el planeta la imagen del beso en la boca como acto final de una boda real. Parece que sin este tipo de beso no hay promesa de amor eterno; pero no basta con realizarlo, sino que debe producirse en un lugar simbólico, en el balcón del palacio. Al ser un lugar elevado y a la vista de los ciudadanos que se agolpan ante él, el beso en la boca adquiere, en esta circunstancia, un carácter decididamente ritual, como si la promesa sellada ante el pueblo tuviera que ser constantemente refrendada ante el público. Quizás por este aspecto de afirmación de un principio, la imagen de Rajoy besando a su mujer en el balcón de la calle Génova ha tenido tanta trascendencia icónica. Es como una primera manera de decir: os prometo lealtad.